



II - DESDE LA EXPULSIÓN DEL SEU AL FINAL DEL VIAJE DE 1969

Alfonso: “El Roto” para mí es un filósofo, le definiría como filósofo gráfico, y el euro y medio que vale “El País” lo vale por el chiste de “El Roto”... A “El Roto” lo conocí personalmente por el libraco que hicimos sobre Lanzarote: **LANZAROTE: el papel de la crisis**, que lo financió la Fundación César Manrique. Yo escribí un artículo: **Lanzarote; un bello portaaviones de lujo escorado por su carga contaminante**, libro grande y precioso que contiene ilustraciones de “El Roto” que son una maravilla. En una exposición de “El Roto” aquí en Madrid, fui y le conocí personalmente, le dije que yo había escrito uno de los capítulos del libro y me dijo “Tu capítulo y el de otro (que no recuerdo quién me dijo) son los mejores que he leído”, y nos enrollamos hablando...

Pablo: Sí, “El Roto” es increíble.

Alfonso: Bueno, fue entonces cuando me expulsaron del SEU. Rodolfo Martín Villa fue el Jefe del Tribunal.

Txema: ¿Martín Villa?... Martín Villa, ex ministro de Franco y ahora es el presidente de una de las mayores Eléctricas, ENDESA.

Alfonso: Se le intentó hacer pasar como el tío clave de la transición económica. Martín Villa tiene que tener más de 80 años. Entonces era el jefe del SEU, creo que al menos del de Madrid, me figuro. Total que en ese juicio eran todos delegados del SEU, todos los compañeros estaban en la cárcel y el único que me defendió fue un jesuita.

Txema: [revisa internet] ¡Jefe Nacional del Sindicato Español Universitario!... ¡Martín Villa era el Jefe Nacional!



ilustración El Pulpo de El Roto, para **LANZAROTE: el papel de la crisis** (2000/2001)

Alfonso: El Jefe Nacional. Total, que cuando termino Selectivo apruebo todo en junio y con alguna nota, cosa extraordinaria. Yo quería hacer Segundo de Ciencias Físicas y Primero de Arquitectura -porque con Selectivo pasabas a Segundo de todas las carreras de Ciencias, menos a las Escuelas Técnicas Superiores-, y en Arquitectura pasabas a Primero otra vez, con unos exámenes de dibujo brutales. Bueno, el catedrático de Física que tuve en Selectivo -Aguilar Peris- se había quedado conmigo (le debí caer bien) y se enteró, no sé porqué ni cómo, que me había matriculado en Arquitectura y lo iba a hacer en Física...



Martin Villa junto a Adolfo Suarez en 1965, en el acto conmemorativo del discurso pronunciado en 1935 por José Antonio Primo de Rivera. Herrero Tejedor es el orador en primer plano.

Y me llamó a su despacho y me dijo “Tú no puedes hacer Arquitectura y Física a la vez” -“¿Por qué?” -“Porque tienen muchas horas de práctica y no tienes tiempo. Y si haces Física tienes que dedicarte por entero a Física, y si haces Arquitectura, por entero a Arquitectura” ... Tenía razón, pero en aquella época -por alguna alteración mental mía- creía que tenía capacidad para todo y le dije que no, que yo tenía capacidad para hacer las dos carreras. Me dijo “Pues si te empeñas yo no te voy a aprobar, o sea que no vas a pasar en Física”, y yo dije “Vale, pues me voy”... Total que fui al SEU a pedir una beca porque mi madre apenas tenía dinero. **El SEU estaba entonces en la Plaza Matute. Una escalera de madera, una casa antigua, subías, primer piso, el mostrador...** “Oye, quiero rellenar el impreso para solicitar una beca universitaria”. Me dan el papel, lo relleno y lo entrego. Ya me iba y me dice “Espera un momento”... y oigo que dentro dicen “¡¿A que no sabéis quién ha venido a pedir una beca?!... ¡Ese comunista, ese hijo de puta: del Val, el que le expulsamos del SEU!”... y salen dos o tres “¡¿Qué vienes a pedir al SEU?!”... me empiezan a rodear... **¡En la vida he bajado unas escaleras tan corriendo!**... Por esa época dejé la FUDE, no solamente por eso sino por varias historias más que me habían afectado mucho. Después de la movida que habíamos tenido me entero que en la FUDE había dirigentes y dirigidos, y el que dirigía todo el grupo universitario era un tipo tan arribista que, siendo comunista, fue, luego con el PSOE, Director General de Radio y Televisión... Un tío alto, fuertote. No recuerdo su nombre.

A éste lo detuvieron también y cuando lo llevaron a la Dirección General de Seguridad, a la Puerta del Sol -hoy Comunidad de Madrid- la policía, como era hijo de un militar, le iban diciendo “¡Qué hijo de puta eres, ¿cómo puedes tener a tu padre que es un general, un coronel?... tal y no sé qué más...!”, pero le soltaron y no le pasó nada. Y una de las cosas que se me quedó a mí es que era pareja o noviete de una compañera mía de Arquitectura, de Magú -que era una tía muy maja- y cuando estábamos en la FUDE y no estaba ni él ni ella, a Magú se referían como “la puta de...”, porque hasta en la extrema izquierda acostarse sin estar casada era puta. A mí eso me jodía muchísimo porque me recordaba a mi madre, que era católica apostólica y romana pero era para mí una mujer que, habiéndose quedado viuda -con muy pocos recursos-, cuando yo tenía 3 años, era un referente casi de perfección como mujer. Total que empecé a tener diferencias con la FUDE también en el terreno de lo personal. Pero cuando me enteré, más o menos indirectamente, que por haber sido detenidos al habernos pillado la policía en la Facultad aquel día de la pintada, fuimos considerados un poco bobos, un poco inexpertos, por los de la FUDE que estaban tomando vinos en Argüelles, me dije “No quiero saber nada de esta gente. Después de que nos hemos jugado la vida, después de que yo me di cuenta de que pasaban dos coches de la Policía Político-Social y tampoco me habían hecho caso”... De todo eso se acordaba Dionisio Usano el día que me lo encontré en el Ateneo de Madrid. Yo ya no quise saber más de la FUDE y me dije “Yo no me vuelvo a organizar en nada”... Pero llegó la *mili*, entonces, los universitarios podíamos pedir prórroga hasta los 25 años.

Txema: Vale, entonces te vas de la FUDE...

Alfonso: Me llega la *mili*. Hay una guerra encubierta en África que no la cuentan aquí.

Txema: ¿18 años tenías?

Alfonso: No, en la *mili* había prórrogas para los universitarios... Pero eran dos campamentos en verano y si estabas fichado te los anulaban y te mandaban a la *mili* normal. Ya les había pasado eso a otros amigos. **Yo he tenido siempre amigos, mucha gente me ha dicho “Alfonso, por las cosas que has hecho, lo que has viajado, tendrás muchos amigos”. Amigos, pocos, conocidos, doscientos, ahí están las fichas de teléfonos, direcciones... Pero siempre me he movido en círculos de amigos, amigos, amigos... Y para mí, traicionar o hacer una putada a un amigo es lo peor que hay.** Empecé a pedir pró-

rrogas hasta que llegué a los 25 años (1970). Como la guerra era en África, yo no quería ir a África. Yo no era pacifista -los pacifistas me parecían un poco flojos- pero no quería matar moros ni que los moros me mataran, no me habían hecho absolutamente nada. En Pancorbo están las “Cuevas de los moros”, que se llaman así porque estuvieron en Pancorbo hace ya varios siglos, y me preocupé de leer un poco lo que había pasado. Descubrí que lo de Don Pelayo¹ y todo eso era mentira, que nos habían mentado... Nos trajeron el cultivo, la canalización del agua, el regadío, la sanidad... Tenía otro concepto. Dije “Yo no quiero ir a matar moros ni a que me maten”. Por lo tanto llegó un momento en el que ya no podía pedir más prórrogas y me fui a Inglaterra en octubre de 1970.

Txema: Y tenías ya 23 años...

Alfonso: 25.

Txema: O sea, cuando terminas el periodo de las prórrogas, ¿en qué año de carrera estabas?



Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, construcción del año 1936

Alfonso: Estaba en segundo curso de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. En esta Escuela solo se entraba fácilmente si eras hijo de catedrático o de constructor de mucha pasta o algo así. Había dos asignaturas de dibujo, el Técnico -que lo aprobé el primer año- y el Artístico, con 5 modalidades, que era el más difícil. El primer año no fui a

¹ Don Pelayo es, según la tradición, el fundador del Reino de Asturias e iniciador de la “Reconquista Cristiana” contra los moros o árabes en el siglo VIII. En tiempos franquistas la narrativa histórica promovía la idea que sus supuestas hazañas significaron el inicio de la civilización en España frente a un atrasado país bajo dominio árabe. La historiografía crítica revisó esa idea y da cuenta de los avances civilizatorios que supuso la presencia árabe en la península, algunos de ellos descritos por Alfonso.

academia porque consideraba que el dibujo era para mí lo más fácil. Cómo será, que el último año que hice en el Colegio de Madrid, en La Sagrada Familia, con 11 años, en dibujo nos mandaron un día dibujar en casa una carabela. Se me ocurrió dar con el carboncillo de un lápiz sombra a las velas para representar el volumen, entregué y me suspendieron. Vine a casa llorando, le dije a mi madre “Mamá me han suspendido, mira” -“¿Por qué, hijo?” -“Porque me han dicho que me lo ha hecho mi padre, que eso no lo podía hacer yo con la edad que tengo”. Mi madre fue conmigo al colegio y le dijo al fraile “Que mi marido ha muerto, en casa vivimos mi suegra, mi hijo y yo, y el niño ha dibujado esto” -“Eso no puede haberlo hecho él, señora” -“¿Entonces quien lo ha hecho?”... **Me aprobaron el dibujo pero a mí se me quedó grabado...** “Ojo conque destaques en lo correspondiente a lo que dicen de la edad, como te pases en una cosa o en otra, la has cagado”. En la Escuela de Arquitectura llegó junio. El primer año no fui a una academia porque consideraba que el dibujo se me daba bien... me encontré que era un poco más complejo y difícil y necesitaba academia, sobre todo para aprender a hacer la *mancha* -una copia exacta de una estatua, con sombreado para representar su volumen- y el *lavado*. Me suspendieron en junio y en septiembre. El segundo año me metí en una academia barata, que el que la llevaba todavía vive y nos vemos en el Club de Debates Urbanos. Tampoco aprobé el dibujo artístico el segundo año. Entonces me dijeron “La mejor Academia que hay es la López Izquierdo”, que estaba en el Palacio de la Prensa, en la Gran Vía. López Izquierdo, que era quien la había montado, había sido un arquitecto del Tribunal Supremo, y el hijo -que era arquitecto también- es el que nos daba las clases. Ahí aprendí todas las técnicas que podía haber, en *color*, en *lavado* y en *mancha*, que era lo más difícil. A éstas se añadía *imaginación* y luego el dibujo técnico, que tenía dos variantes y lo había aprobado el primer año. Llegó un momento en que aprendí todo lo que había que aprender. Llegó junio del tercer año, me puse a hacer la *mancha*, lo más importante. Eran tres horas, una cada día, nos íbamos, volvíamos al día siguiente... Se decía que la *mancha* era perfecta cuando hacías una foto a la estatua y otra a la *mancha*, y en las fotos no distinguías la de la estatua de la de la *mancha*. Entonces, cuando estaba terminando la *mancha*, vinieron dos o tres profesores y dijeron “¡Mira tú... madre mía... cómo no sé qué!”... Ya estaba yo terminando, dando el *fondo* -que se llamaba- y me dijo el profesor que teníamos “Anda del Val, ya puedes irte de vacaciones tranquilo. No hace falta que termines”. Yo entonces le dije a mi madre “Ya me han aprobado, me ha dicho

esto el profesor"... En agosto, mi íntimo amigo *Rafa* me mandó una carta a Pancorbo "Estás suspendido"... Y yo le dije a mi madre "Mamá, después de lo que he visto está claro que yo no doy los estándares de prestigio, de herencia, de esto, de dinero, de tal"... A una amiga que había conocido en la López Izquierdo, Cecilia, que en el primer año que estudiaba en la Escuela y en la Academia no le había dado tiempo a aprender todas las técnicas de los diferentes dibujos, yo le estuve enseñando los secretos del color; era hija de catedrático y aprobó a la primera. Me dije "De ahora en adelante..." -a pesar del disgusto de mi madre- "...voy a dedicar todas mis energías a destruir este sistema. No voy a hacer otra cosa en la vida. Si me matan, me matan"... Mi madre lloró. Y volví en septiembre, empecé a hacer la *mancha* -que era lo más importante- e hice todo lo contrario de lo que había que hacer. Tenías que dedicar un tiempo a *encajar* el *mono* si era una estatua, dibujando los límites -el perímetro de la estatua- con carboncillo que no se podía borrar. Después, si utilizabas *punta carbón* que, se decía, era dar puntitos para hacer la sombra más o menos intensa y representar así el volumen -algo que también se conseguía con el *difumino*, que era una barrita para extender el carboncillo y difuminar con diferente intensidad-... Yo utilizaba esta técnica del *difumino*. Entonces, lo que no se podía hacer es empezar a dibujar la cara, por ejemplo, sin haber dibujado el *mono*, pues, claro, el dibujo luego podría no caberte en el tablero, que era de un metro por 70cm. Tampoco se podía empezar con *punta carbón* y continuar con *difumino*... En septiembre yo empecé a dibujar como me daba la santísima gana. La cabeza a *punta carbón*... "¡Pero Alfonso... ¿qué haces?... pero si no has terminado el mono!"... "¡Pero Alfonso!"... Y venían los amigos preocupados... -"¡Voy a pintar por primera vez lo que me dé la gana, que le den por culo al mono, ya no voy a volver!"... Echaba mítines en cualquier lado... En una *mani* que hubo una vez, salimos de Moncloa -yo era especialista en cortar calles-, que por aquí viene el tráfico: cortamos aquí, ya no puede venir la policía por aquí. La siguiente viene por aquí: cortábamos aquí... Llegamos hasta Manuel Becerra, y en Manuel Becerra me subí a la valla del metro y eché un mitin y me asusté al ver unas 200 personas que había escuchándome, y me bajé y me marché corriendo. No hacía trampas, era de verdad. Total, que ese año terminé haciendo lo que me daba la gana y, ¿cuál es la sorpresa?, ¡que me aprobaron!... Vine, le pregunté a un profesor no muy majo pero buen docente, y a otro más próximo, y me dijeron "Estabas aprobado en junio pero no cabías en el cupo y te dejamos para septiembre". Por lo cual ya entré en la Escuela Técnica Superior de



Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC obra del arquitecto Antonio Fernández Alba

Arquitectura de Madrid -ETSAM- con ese hándicap, pero me interesó mucho. **En segundo curso tuve el mejor profesor en la Escuela: Antonio Fernández Alba, autor de una arquitectura, digamos moderna; el que hizo la ampliación de la Biblioteca que hay en San Francisco de Sales... Este es el que nos habló de Alvar Aalto, un arquitecto finlandés -el mejor de Europa-, y esa fue una de las razones por las que *Rafa* y yo fuimos a Finlandia en el '69, a ver la obra de Alvar Aalto, que es cuando me enamoré de Kaisa en Rovaniemi...**

Txema: Perdona, ¿qué edad tenías entonces?

Alfonso: Pues, hombre, terminé con 17 el primer *preu*, con 18 el segundo *preu*... Entre 22 y 23. Y ahí es cuando nos juntamos en la Escuela de Arquitectura una serie de gente y creamos el llamado "Grupo Cero". El "Grupo Cero", lo mismo nos interesaba la integración de las artes, que es una cosa que yo... creo que el nombre lo puse yo, era esto que a escala ridícula intenté hacer en mi casa: las puertas amarillas, el marco verde, pintar la cigüeña que sirve de indicación de dirección en el pasillo... Ese espejo, ¿has visto el espejo que hay en el dormitorio, en la esquina, del suelo al techo para que parezca que continúa el cuarto?... El que hay en el ángulo del pasillo quería hacerlo también, pero no llegué a empotrarlo en el tabique para que pareciera que continuaba el pasillo por ahí. Esas cosas. La curva sobre la recta, los colores y las formas, integrarlos en la arquitectura. Además de esos aspectos arquitectónicos y de otros tipos, pensamos también cómo actuar para acabar con el régimen de Franco.

Txema: Segundo objetivo, ya que estamos, ¿no?

Alfonso: La Arquitectura tenía que ser algo en lo que el que habita ponía de su parte, participaba. Porque en nuestra sociedad la participación de la gente en las cosas debía ser prioritaria. Quitar al dirigente y que la dirección pasara a ser colectiva en todas las circunstancias. Entonces, el “Grupo Cero” nos reuníamos en el cuarto de la limpieza que había en la Escuela de Arquitectura arriba del todo... donde estaban los cubos de basura y todo eso, porque allí los bedeles, que la mayoría eran “chivatos” -ex guardias civiles- no te pillaban. Allí decidíamos lo que íbamos a hacer. Recuerdo que, entre una de las cosas curiosas que hicimos entonces, fue contra el director de la Escuela, el señor Corro, un tipo gordote que era también Catedrático de Matemáticas. Habíamos descubierto que, como arquitecto, había participado en el Concurso que hubo para la construcción de la Cruz del Valle de los Caídos. Encontramos el proyecto ¡y era tan horrorosa la Cruz!, que lo fotocopiábamos en la fotocopidora de la Escuela; había un “rojete” o como lo quisieran llamar, que nos hacía fotocopias gratis. Entonces, una noche forramos el hall de la Escuela de Arquitectura con el proyecto de Corro. Cuando llegó la gente por la mañana se... ¡Te podrás imaginar el cabreo que se cogió el señor Corro! Y no sabían quiénes éramos el “Grupo Cero”. **También**



Jean-Jacques Servan-Schreiber increpado y abucheado en el aula Magna de la facultad de derecho de la Universidad de Madrid. Marzo de 1968

organizamos -yo no sé si era el “Grupo Cero” todavía- una buena movida cuando vino a España un personaje francés, que no recuerdo el nombre y que iba de “progre”, a ayudar a la oposición

antifranquista para recuperar la democracia, y se extendió mucho sin concretar. Esto le pudimos oír en un mitin en la Facultad de Derecho. La Facultad de Derecho era -si había una expresión política- “bien derecha”. Entonces, ¿qué pasó?, que alguien le preguntó “¿Pero ayudarnos cómo?, concrete, por favor”, y se le ocurrió decir “Con ayuda económica”... Eso nos hizo saltar de rabia, porque estábamos en contra del poder del dinero. Entre los 8-10 que estábamos, no sé si todos del “Grupo Cero”, pasamos la voz y con unas bolsas a recoger pesetas para que cuando saliera de la Facultad, donde estaban los fotógrafos, la prensa, la tele, todos los periodistas, echarle las pesetas a la cara. Y así lo hicimos. ¿Cuál fue la sorpresa?, que al día siguiente ya estaba, en la Escuela de Arquitectura por lo menos, no sé si en otros centros también, la denuncia de los *fachas* -que habían cogido las fotos nuestras de la prensa por la bronca- y una rayita que nos señalaba y decía “del Val”, otra rayita que decía “Jiménez”, identificando a los que habíamos estado en ese acto de la Facultad de Derecho. Con lo cual yo tenía una ficha de los *fachas* en la Escuela de Arquitectura. Seguimos dándole vueltas sobre cómo actuar y qué hacer, y después de utilizar lo que llamamos “inteligencia, reflexión” y todo eso, llegamos a la conclusión de que el primer elemento fundamental de sostenimiento del régimen dictatorial era la propaganda. Y la propaganda fundamental del régimen se difundía a través de la radio y la televisión. Ahí era donde tenían a la gente engañada. Por lo tanto, el primer objetivo era volar las torres repetidoras de RTVE de Navacerrada. Pero no fuimos capaces de organizarnos con bombas y todo eso. Disolvimos el “Grupo Cero” por varias razones, nos fuimos dispersando... Y al cabo de unos meses, a uno de los ex miembros del “Grupo Cero” -que tenía un apellido catalán- le detuvieron en Navacerrada con dos bombas porque iba a volar el repetidor de RTVE. Por lo cual este hombre sí se lo tomó en serio... Fuimos cobardes en ese tipo de cosas, porque mentalmente llegábamos más lejos de lo que llegábamos en la práctica.

Txema: Tú estás en el ‘67, estás en la Escuela de Arquitectura.

Alfonso: En el ‘68 estalla el Mayo Francés. El Mayo Francés aquí llegó -eso sí me parece que puede ser interesante- aquí llegó filtrado con muy mala información, en la radio y televisión, era una cosa de comunistas peligrosos, tal, tal, tal...

Txema: ¿Cómo se presentaba eso? ¿Como una insurrección?



Prensa de Madrid. El Alcazar, Arriba, ABC y Pueblo.

Alfonso: Como una cosa de lo peor que había, anarquista. Lo peor.

Txema: Eso sería interesante. Porque a mí me parece que ahí está la génesis de... habría que documentar...

Alfonso: El periódico más abierto -por decirlo de alguna forma- era "Pueblo", de Emilio Romero, el del Sindicato Vertical. Que tenía la sede en ese pedazo de edificio que hay en el Paseo del Prado.

Txema: Pero el del régimen era el... el "ABC" ¿No?

Alfonso: El "ABC" era monárquico. El "Ya", católico. El "Arriba" era el falangista. Y "Pueblo", ya te he dicho. "El Alcázar" era el de la *derechota* más falangista.

Pablo: ¿Quién más de derecha?

Txema: La falange más ortodoxa editaba "El Alcázar", de Millán Astray digamos. Luego había otro periódico que se llamaba el "Informaciones"... que lo acabaron cerrando por rojo.

Alfonso: Ese ya nació después y era el más izquierdista. El nombre de "El Alcázar" venía del Alcázar de Toledo, Guerra Civil, cuando los republicanos rodearon el Alcázar y el que estaba al frente de su defensa, el general Moscardó -un hombre muy famoso entre los sublevados franquistas- se negó a rendirse y entregar El Alcázar a los republicanos. Éstos le amenazaron con matar a su hijo -que le tenían prisionero- si no se rendía, entonces dijo "¡El Alcázar no se rinde!" y su hijo fue fusilado por las tropas gubernamentales de la República. Se convirtió así en uno de los hechos históricos del patriotismo franquista.

Txema: Que allí estaba la Academia Militar. Vale, el '68. Yo voy a ver si consigo prensa para ver cómo era el enfoque del franquismo de aquello, porque yo recuerdo en el '74, con la Revolución de Los Clavetes, que era absolutamente una cosa preciosa del pueblo sin un tiro, sin una hostia, y era presentado como una revolución comunista. Imagínate cómo sería aquello.

Alfonso: Todo lo que llegaba del '68 era un caos. París se paralizó entero y un caos total. Y todo lo peor que nos podía venir, y cómo había que prepararse para que eso no pasara aquí. Y como teníamos la suerte de tener un Gobierno que controlaba el orden público -siempre el orden público era lo mejor que podíamos tener-: la paz. Por eso a los 25 años del franquismo pusieron unos carteles enormes en Cibeles que decían "25 años de paz". Y en *La Codorniz* se les ocurrió publicar un dibujo de una señora muy acojonada y un señor con cara de cabrón, que decía "25 años de paz-ciencia"... y la cerraron.



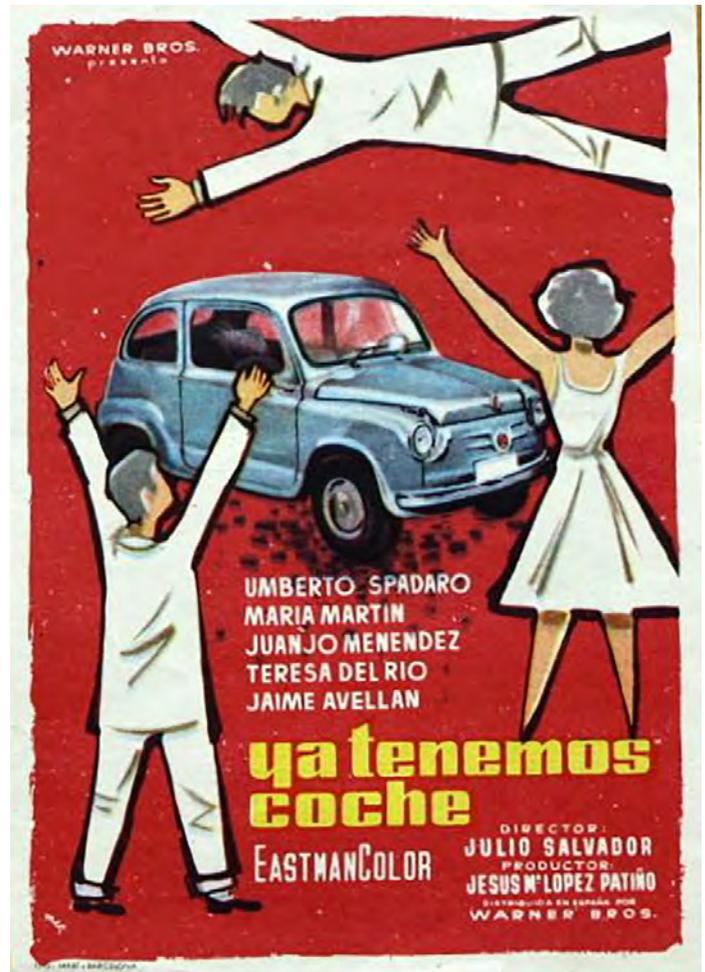
Valla publicitaria anunciando los 25 años de Paz franquista

Y entonces empezamos a reírnos de la paz franquista, "25 años de paz", vale. ¿Qué pasó? Que en el '68 todo lo que era negativo para el régimen franquista a nosotros nos atraía, y entonces ya habíamos creado la "Unión de Profesionales" a raíz de estudiar en CEISA, y estábamos trabajando ya en un ámbito de la arquitectura y el urbanismo más avanzado. Fue cuando el CEOTMA -lo que hoy es Comunidad de Madrid- nos encargó a la Unión de Profesionales un estudio sobre las *New Towns* inglesas; un diseño de ciudad moderna, aquí en Madrid, que terminó siendo la de Tres Cantos. Entonces todo este núcleo de gente que ya viajaba venía con noticias nuevas y atractivas. Mi mejor amigo entonces, *Rafa* -con el que fui en el '69 por Europa- su pareja

era francesa, con lo cual era otro que venía e iba, y así nosotros también teníamos contacto con el ámbito radical francés. Ya nos contaban cosas de allí que nos resultaban cada vez más atractivas. Total que en el '68, previendo lo que iba a pasar, organizamos en mayo, cuando veíamos que iba a estallar y en cuanto estalló, un viaje a París. Íbamos a ir en una furgoneta 4-5 amigos, y se jodió y no tuvimos más vehículo hasta octubre del '68. Y ahí los amigos más íntimos: *Rafa*, *Yoyo*, Juan Luis y yo -estudiantes de arquitectura- nos fuimos a París. *Yoyo* tenía un 600; su padre era director del diario que más se leía en Galicia, *La Voz de Galicia*, me parece, era un hombre con prestigio y con poder, de izquierda. *Yoyo* era alto y grande. Juan Luis, que además de arquitectura estudiaba Bellas Artes [después fue el arquitecto que más facturaba en Segovia], y su mujer -Concejala del Ayuntamiento de Segovia- evitó una estafa que querían montar en la ciudad... y en dos días tuvo que dejar el cargo, y Juan Luis de recibir encargos en su Estudio de arquitectura. Pero ha vivido de la pintura y el grabado y tenemos una amistad muy bonita todavía. Está jubilado. **Bueno, pues salimos los cuatro en el 600 de Yoyo a París, a toda pastilla porque Yoyo, que era el que controlaba el viaje, tenía que estar en París tal día, a tal hora.**

Txema: “A toda pastilla” era a 80 por hora...

Alfonso: Bueno... Pasamos a *toda pastilla* por Pancorbo, ni paramos,... Yo era el más pequeño, iba atrás porque *Yoyo*, Juan Luis y *Rafa* eran todos bastante más altos que yo. Conducía *Yoyo* y al lado Juan Luis. Llegamos a la frontera, pasaportes tal, tal, tal... y al entrar en Francia íbamos a toda *leche* con el coche para llegar a tiempo. Nada más cruzar, en Hendaya, había una señal -en España no las había, que yo creo que ahora las hay- que es una carretera que acaba y un coche que cae al mar, indica que hay un muelle. Entonces, como *Yoyo* no sabía francés, Juan Luis -que es bilingüe- le iba traduciendo las señales y le dice muy tranquilo “*Yoyo*: muelle, coche que se cae al mar”... Él no hizo caso hasta que frenó a un metro del agua. Seguimos con más cosas de esas. En Angulema iba a tanta *leche* que se pasó de velocidad y nos paró la policía francesa. *Yoyo* no sabía francés, yo sabía un poco, *Rafa* un poco, pero Juan Luis sí, entonces le traducía lo que le decía el policía y Juan Luis le hizo unas preguntas al policía sobre el coche y el destino. *Yoyo*, como eran policías, se pasaba “Pero oye, que vamos todos, que ten cuidado...” le decía Juan Luis. El coche era tan pequeño, tan todo. El policía fue a hacer esa gestión y *Yoyo* se escapó y no nos pillaron. Cuando ya estábamos cerca de París,



Cartel de la película Ya tenemos coche (1958). La felicidad de un españolito al ser propietario de un 600

nos encontramos con que las autopistas de entrada a París tenían 8 carriles en cada sentido. Eso no nos cabía en la cabeza. Se mete *Yoyo* con el 600 a toda *leche*. Y nunca nos había dicho con quién había quedado en París. Hasta que un camión pisa una piedra que salta, pega en el parabrisas y se astilla. Entonces no era como ahora que se hace una raja, no se veía nada. Juan Luis, que iba a la derecha, saca la cabeza por la ventanilla y le va diciendo a *Yoyo* que se acerque a la izquierda “intermitente, ahora” para aparcar, y en el momento que ya está el 600 aparcado nos cae otra piedra en el parabrisas que termina de astillarse; le dice Juan Luis “¡*Yoyo*, 500 mil kilómetros cuadrados tiene La France y has ido a poner el coche en el único metro cuadrado en el que había una piedra en el aire!”. ¡*Yoyo* se agarró un cabreo, pegó un portazo y entonces todo el parabrisas se cayó!... Así llegamos a París. Cuando entramos en París, sin parabrisas, *Yoyo* consigue aparcar y hubo que gestionar el seguro del 600, llamar a su padre, tal... Entonces nos tuvo que decir qué pasaba con París a las 8 de la noche. Había quedado con la hija de un diputado gaullista que había conocido en la playa del hotel de Galicia -*Yoyo* era gallego- que no me acuerdo el nombre, una muy popular -de élite- y



Carteles del mayo del 68 francés

le daba vergüenza decirnos que era la hija de un diputado gaullista. Total que, ya en París, *Rafa* tenía sitio por Françoise -su enamorada-, y entre los 3 alquilamos una habitación barata con una cama más grande y otra más pequeña, y a partir ahí empezamos a decidir lo que había que ver del Mayo Francés. Y lo que pudimos ver era una represión brutal. Estábamos hablando en una esquina los tres y enseguida venía un “flic” -algo así se llamaba a los policías en París-: “¡FUERA, FUERA!” (“Sortez vit!”). Igual que pasaba aquí en Madrid, que no podían estar más de dos... Entonces vimos que lo que había quedado del Mayo Francés en París, era una represión brutal. Otra realidad social que pudimos ver, gracias a Françoise, es que cuando se nos empezaron a acabar las *perras* que llevábamos entre Yoyo, Juan Luis y yo para el hotel, nos habló de algunos cuartos que había vacíos en los áticos de los buenos edificios de París. ¿Cuál fue la sorpresa? Que a esos últimos pisos se subía andando,

no por el ascensor, y todo estaba lleno de pequeños cuartos unipersonales con un nombre en castellano: “Manuela”, “Pepa”, porque eran españolas que trabajaban de criadas para los burgueses de los pisos de abajo pero dormían en un ático sin calefacción, por lo cual nos cabreó París mucho más. Cuando se nos acabaron a los tres todas las *perras*, Yoyo ya se había quedado con su pareja y nos separamos. Juan Luis, que era bilingüe y cantaba muy bien la “Nueva Canción”, y *Rafa* tocaba la guitarra muy bien también (*Rafa* estuvo 6 meses en Madrid intentando que yo aprendiera a tocar la guitarra y le dije, “*Rafa*, déjalo que soy fatal”)... **Entonces decidimos cantar en París para conseguir algún franco. Nos daba un poco de vergüenza. Y nos preguntamos qué haría yo... “¿Tú qué haces?” -“Yo, pues feliz si**

tengo que cantar pero yo canto muy mal y lo puedo estropear”... Total que les dije “Oye, vosotros cantad que yo paso por las mesas a recoger el dinero” -“¿De verdad? ¿Vas a ser capaz? ¿No te da vergüenza?” -“¿A mí, vergüenza en París?”. Y efectivamente, se pusieron a cantar en París. Juan Luis cantaba muy bien en francés, *Rafa* tocaba la guitarra, yo me acercaba a las mesas y decía

“Nous sommes espagnols, nous sommes communistes espagnols, nous sommes anti Franco, nous n’avons pas d’argent, aidez-nous s’il-vous-plaît”... Venga... a recoger *perras*, no lo podíamos creer. Al día siguiente, igual. El tercer día vienen unos argentinos y nos dicen “¡No volváis a aparecer por aquí, esto es nuestro y aquí no volvéis a cantar vosotros, os juro!”. Siguiendo invento -porque a mí se me ocurrían peores ideas que a *Rafa* y a Juan Luis, claro-. Los padres de Juan Luis tenían un consultorio médico en Argüelles. Me acuerdo que cuando nos íbamos a París en este viaje, la madre le dijo a Juan Luis cuando nos íbamos “Hijo, ten cuidado con las frescas”, y le dije “¿A qué se refiere tu madre con ‘las frescas’?” -“Es que mi madre”... Total, que lo siguiente que se me ocurrió ¿sabes qué fue? En París había



Cartel y pegatina. Nosotros somos el poder consigna del mayo francés

otra confianza que la que había aquí, la gente se iba de las terrazas y dejaba las propinas en las mesas. Entonces fuimos a recoger las propinas. En 2 minutos cogimos un montón... Al día siguiente, nada más aparecer, los camareros empezaron a gritarnos; salimos corriendo y ellos detrás de nosotros... ...A pesar de todas las historias que pasamos en París, las noches que dormimos en el suelo, la comida

que tuvimos que robar para comer... La información más precisa que tuvimos fue la que nos contaba nuestro amigo *Pepe* Arrastia, que estuvo en el Mayo Francés en primera fila, de cabecilla, de todo, el que nos contó con detalle cómo había sido el Mayo Francés. *Pepe* Arrastia era el mayor revolucionario que yo he conocido, lo que yo entendía por “revolución no de boca”. Yo he sido un revolucionario de boca la mayor parte de las veces, y lo pienso así muchas veces... A *Pepe* Arrastia, activista en las barricadas, le dieron tal *manta de hostias* que perdió un ojo y tenía un ojo de cristal -un ojo bien y un ojo de cristal-. Entonces, nos contó cómo se desarrolló el Mayo Francés, cómo todo París estaba paralizado. Hasta la última lechuga o sardina que entraba se controlaba por ellos, y cómo en el Mayo Francés no se quiso ocupar nunca

un edificio oficial porque no querían el poder. Entonces, nos contaba algo que vimos todavía nosotros en alguna pintada -que ya quedaban pocas- aquello de que **“Debajo de los adoquines está la playa”**.

Otra pintada, que se volvió a pintar en la Puerta del Sol en el 15-M en castellano y en Francia en francés -que me hizo una ilusión loca- decía **“Era un banquero tan pobre, tan pobre, tan pobre, que solo tenía dinero”**. Y yo dije “¡Hostia el Mayo Francés!”. Entonces, la idea que teníamos nosotros es que el Mayo Francés fue, ante todo, un movimiento Anticapitalista, comunitarista, antipoder y, sobre todo, anti-consumista. Por eso cito siempre a Herbert Marcuse y su libro *El hombre unidimensional*, que pongo en la editorial de *el ecologista* y que aquí eso no se entendía... Aquí era el desarrollismo productivista controlado por el Estado, etc. etc. De ese Mayo Francés nos quedaron tantas ganas de conocer más Europa, de valorar más Europa, de sentirnos más europeos en ese sentido *progre*, rompedor y tal, que planeamos el viaje, *Rafa* y yo, en el año '69. La idea era irnos primero a Inglaterra, a Londres. En Londres yo tenía una amiga que hacía mucho que no la veía... .

Txema: Verdaderamente, la influencia del Mayo Francés en términos, digamos, de cronología, no fue bárbara en la universidad, no lo viviste ahí. No había la información y ahí ni tan siquiera se auspiciaba que eso, parte de esa revuelta y banderas rojas y la hostia, que allí estaba el germen de un cambio discursivo...

Alfonso: No, porque, a ver, la obsesión que nos dominaba en Madrid y en España en general, era echar a Franco y acabar con el franquismo y traer la democracia. Entonces, mentalmente era difícil entender...

Txema: “Traer la democracia”... ¿Eso era comprendido masivamente? Yo nunca viví eso de traer la democracia, me parecía que había que traer la revolución.

Alfonso: Sí, la revolución. Entonces, era difícil entender cómo Francia, que era modelo democrático, se cargaba todo lo del Mayo Francés. Porque no se sabía muy bien qué proponía el Mayo Francés. Y la información oficial que llegaba aquí indicaba que era lo peor del mundo, pero la “progresía” que había aquí tampoco era una estructura política subversiva que enlazara con eso... Entonces, necesitábamos ir a ver lo que era porque no teníamos conciencia clara de qué estaba sucediendo. Vimos en octubre lo poco que quedaba, la represión, las pintadas de París.

Txema: Mayo es el mes... postrero en la Universidad... ¿Eso llegó a la comunidad universitaria como tal, o estaba tan opacado por los medios que no?

Alfonso: Muy opacado. Por eso necesitábamos ir a París y ver algo...

Txema: Porque verdaderamente eso no tuvo un influjo, digamos, motriz de nada en aquel momento. No movió a la gente...



Debajo de los adoquines está la playa. Graffiti en una pared de París

Alfonso: La gente se seguía moviendo por las consignas antifranquistas, porque la represión era brutal. Entonces era la época en la que yo decía “¡Mani: muerto: mani por el muerto!”. Otro muerto “¡Mani por el muerto: otro muerto!”... Es cuando luego falseaban las noticias para engañarnos. Cuando murió Arturo -un universitario que detuvo la policía- nos dijeron que se había suicidado. ¡Lo habían torturado y matado a palos! Aquí dominaba el “Echar a Franco”, el acabar con el franquismo, y dominaba -como alternativa revolucionaria- el comunismo de varias tendencias.

Txema: ¿Quién controlaba el lote del movimiento universitario, el Partido Comunista?

Alfonso: En el movimiento obrero era Comisiones Obreras, la UGT prácticamente no existía más que de nombre y en Comisiones Obreras era el Partido Comunista (PCE) el que mandaba. En barrios mandaba la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), pero que eran maoístas (pro chinos). En la Universitaria había más diversidad, el anarquismo intentaba levantar cabeza pero muy poco, más en Catalunya... Aquí muy poco porque también estaba la CNT (Confederación Nacional de Trabajadores) por un lado, y la FAI (Federación Anarquista Ibéri-



Policia a caballo en la Ciudad Univesitaria. Madrid 4/12/67

ca) por el otro, que tampoco las relaciones eran muy eficientes, aunque lo parecían pero no lo eran. También estaba aquí, en la Universidad, en minorías, el PCML, el Partido Comunista Marxista Leninista. Luego, el Frente Revolucionario Anti Fascista y Patriótico (FRAP)...

Pablo: ¿El PCML -el partido extremista- controlaba qué sector?

Alfonso: No es que controlara ningún sector. En la Universidad había más diversidad... de muchos partidos. Entre otras cosas -porque yo estaba en la Universidad y lo percibía, yo no estaba en el Movimiento Obrero, yo no sabía de Comisiones Obreras- sé que, por compañeros y por amigos, parece que mandaba más el PCE. En los barrios sí conocía bastante bien las luchas, porque trabajé en algunos -sobre todo en Usera- y era la ORT la más combativa y extendida, incluso entre un sector de la iglesia católica, la de los “curas obreros”, uno de los cuales nos casó a Lola y a mí.

Txema: El ambiente en general, hay cosas que luego se han mitificado, la Universidad contra Franco... En los años ‘60, una represión bestial como había y todavía con canales muy pobres de comunicación, por decir así... Tú estabas en la Facultad de Ciencias, que siempre ha sido mucho más clasista...

Alfonso: En la Facultad de Ciencias estuve un año...

Txema: Perdón, quiero decir Arquitectura. No estabas en Filosofía, Letras, Historia, Sociología o Economía, que era donde estaban los rojillos por definición. ¿El ambiente en general era un ambiente contrario al régimen?, o sea, ¿en tu clase tú podrías decir que la mayoría de la gente o que eran expresiones minoritarias pero con altavoz?

Alfonso: Y luego había una extrema derecha bastante organizada.

Pablo: ¿Estamos hablando de qué año ahora?

Alfonso: Del ‘67, ‘68, ‘69, esa época. Entonces, la Facultad de Filosofía y Letras era la más roja, con mucha presencia masculina; Farmacia era casi toda femenina. Y así eran las facultades, bastante asépticas en general. En las Escuelas Técnicas, la escasa progresía que había estaba en la Escuela de Arquitectura.

Txema: En la Escuela de Arquitectura... ¿por qué?...

La Escuela de Arquitectura siempre ha sido un poco más de izquierda que el resto de las facultades de Ciencias, Matemáticas...

Alfonso: Quizás era más de izquierdas que el resto de las ingenierías, porque además había un pique profesional con la Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Los ingenieros de Caminos decían que los arquitectos no saben construir, solo saben decorar, solo saben de estética. Y en la Escuela de Arquitectura se decía que los ingenieros de caminos saben construir pero no saben adaptar los espacios a la vida, carecen de visión artística... Entonces, la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, que está en la Ciudad Universitaria, se hizo ilegal, sin proyecto arquitectónico -solo el de los Ingenieros de Caminos- y se vanagloriaban de cómo era la Escuela más barata, mejor hecha, solo por ingenieros de caminos. Cuando tú entras te das cuenta que es lo más desorganizado del mundo. Cuando la terminaron, un hall inadecuado a reuniones y nosotros queríamos un hall más parecido al de nuestra Escuela. La Escuela de Arquitectura se hizo en la República, durante la creación de la Ciudad Universitaria... Entonces, el hall de la Escuela de Arquitectura, con las escaleras que suben, era ideal para asambleas.



Viajando a dedo por Europa

Txema: Lógicamente. ¿No será que, claro, en las carreras técnicas no había debates, y en las de arquitecturas tú te tienes que posicionar?...

Alfonso: ...Tuvimos en segundo curso, de Profesor en Proyectos, a Antonio Fernández Alba, un arquitecto importante y una persona de izquierdas que no lo decía como tal pero se notaba. Este profesor nos habló de Alvar Aalto y nos interesamos mucho por su obra. Así seguimos el año '69, que es cuando *Rafa* y yo nos fuimos por Europa para ver qué quedaba del Mayo del '68 y qué arquitectura de vanguardia se hacía, llegando hasta Finlandia a ver la obra de Alvar Aalto.



Casa antigua y Restaurante en el Soho de Londres

Viajando a *dedo* (autostop) llegamos a Inglaterra. En Londres vivía una amiga que trabajaba en el servicio español de la BBC, y yo llevaba una carta suya con su domicilio, lo que nos sirvió para poder entrar en Ramsgate -en el sur de Inglaterra- donde desembarcamos desde Calais, Francia. Tras varias horas de preguntas y registros y un trato de lo más desagradable por parte de los policías -que nos obligaron a desnudarnos- la carta de mi amiga Carmen sirvió de pasaporte de entrada. En Londres, Thos Guhadurj -su marido, natural de Isla Mauricio, en el Índico- nos gestionó las camas en un albergue de estudiantes. Thos era la persona más inteligente, con más capacidad mental que he conocido en mi vida. Era investigador en el Imperial College de Londres, la entidad de investigación más importante de Inglaterra entonces. Tenía dos carreras, era doctor en Física Nuclear y en Lógica Matemática. Tenía tal especialización y tantos conocimientos que empezaba a tener problemas de empleo en Inglaterra y estaba viendo las ofertas que le hacían desde USA. Nos ayudó de forma extraordinaria a conocer Londres, incluido el Imperial College. Carmen vive todavía en Barcelona, tendrá ya 77-78 años -hace mucho que no la veo-, nos llevábamos muy bien y me ayudó mucho en la lucha contra la Autopista de Pancorbo, donde veraneaba. Yo siempre vacilaba en Pamplona con mis amigas diciendo que "Hay mujeres inteligentes y mujeres bellas" -¿No hay mujeres que son inte-



Aparcamiento de bicicletas en una ciudad de los países bajos

ligentes y bellas? -me decían. -Yo no digo que no las haya, digo que no las he conocido... Carmen, que también lo era, me daba un toque cuando decía esas cosas. Es mentira. Carmen, para mí, era inteligente y bella... alta... Bien, entonces ¿qué pasa?, que al igual que en París, se nos iba acabando el dinero en Londres. Cuando salimos de Madrid nos fuimos con 28.000 pesetas cada uno, que nos daban de una beca de investigación en el INCE (Instituto Nacional de Calidad de la Edificación) en la Escuela de Arquitectura -que yo investigaba sobre "yesos, cales y puzolanas"- . *Rafa* y yo también éramos como hermanos o mejor, y cada vez que encontrábamos un "chollo" nos lo decíamos. Yo descubrí esas becas, la pedí, me la dieron; *Rafa* la pidió también, no sé para qué, y se la dieron. Y con 28.000 pesetas -mi madre no me podía dar nada- nos fuimos. Nos gastamos la mayor parte en Londres. La residencia que nos buscó Thos era barata pero había que pagar algo y nos quedó muy poco dinero. Entonces, ya a partir de ahí empezamos a "trapichear". Cogimos un barco a Bélgica, de Bélgica a Holanda todo *a dedo*. Me acuerdo que nos cogió *a dedo* un chico muy majo en Holanda, y le pregunté qué opinión tenían los holandeses de los nazis. Frenó, "venid", nos enseñó, en un dique de los "polders" (superficie terrestre ganada al mar), un punto clave, el más alto, y dijo "Aquí pusieron los nazis una bomba, por lo cual no sé cuántos miles de holandeses quedaron anegados, desconectados, sin saber qué hacer" nos explicó. Nos miramos *Rafa* y yo y le dijimos "La mejor explicación de la valoración que le dais a los nazis", porque más perfecto ya no

podía ser. Ya en Holanda nos gustaron muchas cosas. En Ámsterdam nos maravillaron las bicicletas, por su simplicidad. Nos fuimos a robar -porque no había dinero- una bici, dos bicis, y no había manera de llevárselas, no tenían cadena ni candado, no había nada, y es que se fabricaban ya con un sistema que si no tenías la llave para desbloquearlo no robabas la bici, y no tuvimos más remedio que alquilarlas.

Alquilamos las bicis y nos metimos en una autopista para ir a no sé dónde. Tenía bien claro, aunque no entendieras el holandés, que no podías ir por esa autopista en bici. Pero el sentido que teníamos de infligir estaba en el ADN, nos daba igual, nos



Contenedor de reciclaje de Vidrio. Amsterdam

parecían **chorradas** y nos metimos por la autopista. No recorrimos ni medio kilómetro y nos paró la policía, ¡nos echó con una bronca!... Lo primero que nos pidió es que de dónde habíamos sacado las bicis, el justificante del alquiler. Y así vimos muchas cosas de cómo éramos vistos los españoles... Así seguimos hasta que llegamos a Dinamarca... las chicas nos sonreían. *Rafa*: "Alfonso, no hagas de *latin lover*", me decía cuando se me iban los ojos detrás de las tías. Claro, tías rubias con ojos azules, que te sonrieran, no veías eso nunca aquí en España. **Y en Dinamarca ya dormíamos en la calle con el saco de dormir que habíamos traído para el viaje.** En España no teníamos nada. Si íbamos a la montaña -aquí en Madrid yo iba a El Rastro un domingo y a la montaña el siguiente- pedías un saco si te ibas a quedar a dormir, porque nadie tenía toda la dotación completa... Pedí un saco, *Rafa* también. Entonces dormíamos en un banco en los parques. En Ámsterdam, en un barco. **Descubrimos un sistema de dormir gratis en un albergue juvenil de estudiantes al que podíamos entrar al tener un carnet válido, aunque había que pagar. A las 10 de la noche solían cerrar. A las 10 menos 5 -que es cuando entraban los últimos y no te pedían el carnet porque entraban muchos- entrábamos. Nos íbamos a los servicios y cuando habían apagado las luces mirábamos las literas, y cuando había una litera vacía nos quedábamos a dormir porque no podía entrar ya el que dormía ahí.** Y así dormíamos hasta que nos pillaron. Y un día que estábamos en Copenhague, en un parque, durmiendo en un banco uno y en otro banco otro, se acercó un señor que vino en un coche, muy cariñoso, y nos dijo que qué hacíamos ahí, "Dormimos aquí porque llegamos tarde al albergue que está cerca y no podemos entrar"... -"¿Queréis ir a dormir a mi casa?", *Rafa* dice "¡Sí, sí, sí!". Fuimos, nos metió en su casa, nos enseñó la cama, nos metimos *Rafa* y yo en la cama, él dijo que se iba a un cuarto... en la cocina... ¡y al momento salió en pelotas con el pito... a meterse la cama con nosotros! -pensando el hombre que éramos homosexuales-. Le dijimos que no, nos pidió disculpas, dijo que se iba a dormir. No sé cómo durmió porque allí no había espacio ni cama, o sea, debió dormir de pie. Al día siguiente, no sé qué, pasó una señora -yo no sé cómo fue, también estábamos durmiendo en un banco-, nos dijo que porqué no íbamos a la comuna, una danesa, nos llevó. Entramos en la comuna y aquello fue para nosotros...

Txema: ¿Fue la Comuna de Cristianía?

Alfonso: No en la Comuna de Cristianía; estuvimos viéndola. Pero la Comuna de Cristianía, cuando es-

tuve unos años después, en el '84, en el que hice ese mismo viaje del '69 yo sólo, ya no tenía nada que ver. En 2018 estuvimos *Resu* y yo, y ya es un mercado de recuerdos. Nuestra comuna estaba dentro del área de la de Cristianía, pero estaba en una casa, un piso, en el que nos quedamos fascinados. Entramos, nos dijeron dónde podíamos dormir, nos quedamos ahí en unos colchones. A la mañana siguiente nos levantamos, nos duchamos (llevábamos días sin ducharnos), nos pusimos a desayunar porque había de todo, nos pusimos ciegos, alucinados. Yo me acordé de París cuando fuimos en el '68 y hacía un frío que te cagabas, y yo me quedé ante un escaparate tras el



Aerogenerador Ulborg. Dinamarca

que estaban tomando café y churros, o lo que fuera, después de haber dormido en la calle.

Txema: ...Eso, en todo caso, hace años, en el '69.

Alfonso: Esto ya es el '69... Total, que nos metieron en ese piso/comuna, y cuando nos levantamos por la mañana, duchados, desayunamos como reyes y,



Mercadillo anticapitalista y anticonsumista en Frankfurt

cuando estamos desayunando, se abre la puerta de un cuarto que había ahí, sale una tía de 1,70-1,80 -que ya no puede estar mejor- con un par de tetas y un culo perfecto, en pelota viva, terminándose de secar tranquilamente con una toalla... Nos quedamos... De Dinamarca nos quedó un recuerdo de que si el Mayo Francés había llegado de diferentes formas a toda Europa, en Dinamarca se notaba mucho más que en Bélgica y Holanda, incluso en el uso de la bicicleta, que actualmente es total, tal como pudimos ver en Copenhague cuando estuvimos en 2018. Y ahí las ganas de llegar a Finlandia fueron totales.

Pablo: ¿Era realmente que el Mayo Francés había llegado a Dinamarca o ya de por sí la sociedad danesa era mucho más diversa?

Alfonso: Ya de por sí la sociedad danesa era mucho más liberal, tolerante y todo... Pero ya cuando pasamos por Alemania hice fotos muy interesantes, que no sé si estarán bien todavía porque no tenía dinero para positivar el negativo... Porque la máquina de fotos es una de las cosas que le pedí a mi madre que me comprara, porque yo quería escribir un libro y con fotos, y tengo ahí un montón.

Txema: ¿Tienes carretes? ¿Los negativos?

Alfonso: Sí... Los negativos... (ver al final de esta sección una selección de fotos realizadas por AL-

FONSO EN 1969) Sacar copia positivada. Una de las fotos que tengo de Alemania de la movida del Mayo Francés, que es cuando se creó en Alemania los que luego se llamaron Los Alternativos, los verdes, alternativos. Entonces, creo que era en **Frankfurt donde hubo una movida alternativa y, lo que más nos sorprendió, anti-consumista. Era una especie de feria en la que más nos llamó la atención un puesto, por ejemplo, que tenía unas bragas que habían metido en purpurina, colgadas, unas gafas que también habían metido no sé si en pintura, colgadas... una serie de chorradas que no servían para nada. Entonces le preguntamos que si alguien compraba eso, pues se descojonaron y di-**



Vendedor de gafas artísticas en el mercadillo de Frankfurt

jeron “Aunque te parezca mentira, lo compran”, y era una demostración del consumismo, de cómo si tú pones algo que nadie ha puesto a la venta nunca, aunque no sirva para nada, se compra. Y era una crítica al consumismo. Y ahí nos tiramos un día entero viendo esa feria de Frankfurt. Lo que más me gustó, tengo unas fotos, es una mesa -como una mesa de importancia- del Gobierno, con los representantes de lo más odiado. Creo que había un obispo, había un general, un banquero con los sombreros esos de los banqueros de Londres -un sombrero negro y alto, recto-, que eran muñecos delante de una mesa, eran para ellos los representantes del poder real, un ataque y una crítica brutal. Entonces es ahí dónde nos dimos más cuenta que en la calle estaba ese recuerdo de lo que fue el Mayo Francés. Ahí conectamos con gente, y una de esas personas, del Partido Radical Alemán, Beate Engelbert -una tía majísima- es la que nos hizo el diseño de la cabecera de *el ecologista*, cuando vino a Madrid.

Pablo: ¿El nombre de ella cómo es? Perdón.

Alfonso: Beate, creo que se escribía Beate [Alfonso traduce su nombre como “Federica” en el editorial de *el ecologista* N°100] Engelberg; en el editorial de *el ecologista* número 100, la cito. Me molestó mucho que, lo primero (como me ha pasado con más amigas mujeres), no le sacaron -los compañeros de *el ecologista*- a mi juicio, el jugo que le podían haber sacado por lo que era esa mujer de radical, alternativa,

de maja. Y encima, algunos nos criticaron porque *el ecologista*, el título, está inclinado hacia la derecha y era reaccionario... ¿No es más importante quién lo ha dibujado, que no hay mayúsculas en *elecologista* porque estaba contra las mayúsculas, y lo que esa mujer era?... No me gustó ese comentario y ahí se quedó, y se quedó el recuerdo de una radical alemana. Han pasado más de una vez cosas de esas. Entonces, ya de Alemania pasamos a Dinamarca y, más entusiasmados todavía, nos fuimos a Suecia y desde allí a Finlandia. En Finlandia, *Rafa* -que su padre era pintor-...

Txema: Oye una cosa... ¿Cuando hiciste ese viaje tenías la sensación de que tú estabas haciendo una cosa que de cada mil españoles sólo hacía uno?

Alfonso: Nadie se lo creía. No se creían que habíamos hecho el viaje las cuartas, quintas o tres cuartas partes sin dinero, robando en los supermercados, durmiendo en la calle y expuestos a un montón de cosas... Mi hijo me dijo un día -cuando tenía 18, 19 años- que lo que más le gustaría es “hacer un viaje como el que tú hiciste”. Se lo había contado a los amigos, y los amigos me preguntaban a mí como si fuera un héroe “¡Pero ¿sin dinero?! ¡¿Y qué hacíais?!...” -“Pues, robar la comida, dormíamos en la calle, nos invitaban a dormir en alguna casa, en alguna casa nos encontrábamos con algún disgusto...” *Rafa* y yo queríamos ver, conocer. España nos parecía un sitio ya antiguo, ridículo... El “hitch” -que se decía el autostop



Uno de los Campings de Rovaniemi

en inglés- era algo que se veía en las películas y que se contaba. Se hacía en España y solo te cogían los camioneros porque la mayoría de la gente desconfiaba. De hecho, yo cuando volví dije “Jamás volveré a no coger a nadie que haga ‘hitch’ en España”. Y dejé de coger a los militares que hacían la *mili*, porque les cogía todo el mundo. Las mujeres -porque nunca había una sola, había dos- se ponían atrás. Hasta que un día cogí a 4 y se querían meter -¡en un Renault 4L!- las 4 atrás... y yo “¡Por favor, una por lo menos aquí!”... Y entonces dije “Vale, si lo que tienen es miedo a que les metan mano, como las coge todo el mundo ya no cojo más tías, ya no hay más tías”, pero cogía gente...

Txema: ¿La gente no viajaba, la gente burguesa de la Universidad?

Alfonso: Viajes organizados por todos, porque la mayoría de la gente que estudiaba tenía padres con dinero para pagarles sus viajes.

Txema: ¿Pero no había el mito este de París y todo eso? ¿Eso no era común en vuestra gente?

Alfonso: Muy poca... El que más se preocupaba era en la lucha contra el franquismo, pero ya ese viaje a *dedo* y sin dinero era muy raro, y con dinero era mucho dinero...

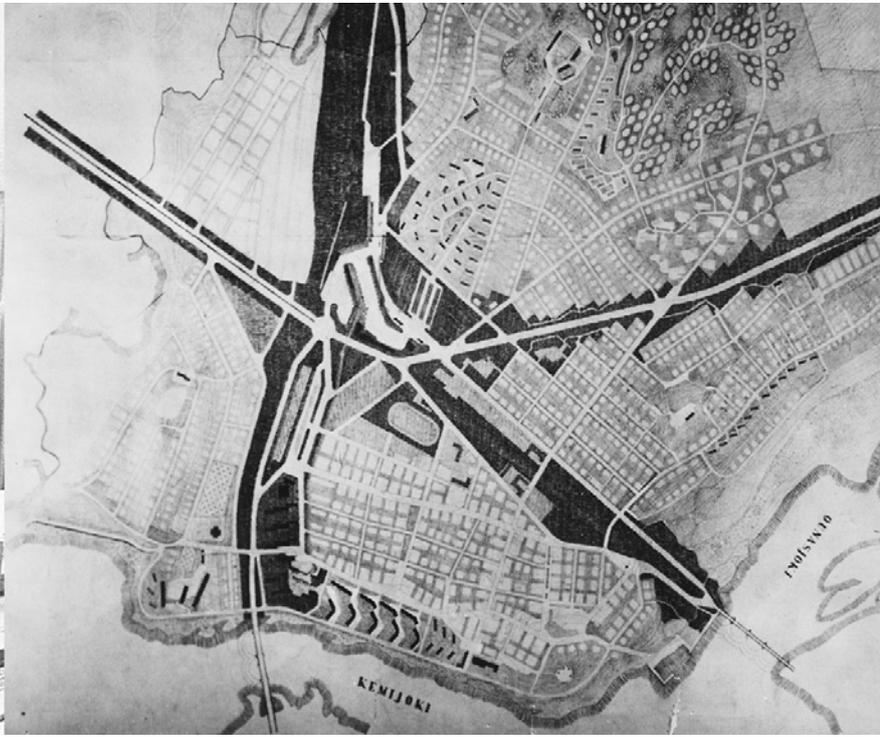
Txema: Vale una *pasta*... Valía 20 *pelas* una barra de pan en Francia, cuando aquí valía una...

Alfonso: Ese es el problema... Entonces, nosotros ya llegamos a Helsinki. En Helsinki el padre de *Rafa* tenía unos amigos que tenían una galería de arte finlandesa. Y la hija nos enseñó Helsinki. Curiosamente, yo no me enteré que la hija se había enamorado de mí, y cuando venía a España con sus padres, los padres de *Rafa* me llamaban y cenábamos juntos.



Fotografía de la destrucción de Rovaniemi por los nazis en 1944

En Helsinki nos trató muy bien esta chica. Hasta que yo me enrollé con mi primera mujer, con Lola, y los padres de *Rafa* se lo dijeron y, en la siguiente vez que vino a Madrid, ya no me invitaron. Yo me extrañé por algo y la madre de *Rafa* me dijo “Alfonso, es que cuando se ha enterado que tienes novia, que te vas a casar... se ha llevado un disgusto”... Yo le dije “¡Pero es que yo jamás le he dicho nada!”. Dieron por sentado que -de mi comportamiento en Helsinki-, se dedujo que me gustaba mucho la finlandesa, y a mí, pues... En Finlandia ya subimos de Helsinki hacia Rovaniemi. Seguíamos sin dinero y me acuerdo que cogimos un tren, porque el autostop hacia el norte de Finlandia era muy difícil, apenas vive gente, nos costaba muchísimo entendernos en autostop, horas y horas hasta que pasaba un coche y te cogía. Y para ir a Rovaniemi cogimos un tren. Como no teníamos billete, quedamos en que cuando viniera el revisor nos hacíamos los dormidos. Llegó el revisor: “Ticket” -o como se diga allí- y dijimos que íbamos a una población, que nos habíamos pasado al quedarnos dormidos. El revisor, que en España -como digo yo- si hubiéramos sido moros nos habrían echado del tren en marcha, el revisor se preocupó y se fue a preguntar a ver qué podía hacer para volver al sitio donde nos habíamos pasado. Entonces, había unas chicas en los asientos de enfrente y empezaron a preguntarnos quiénes éramos, tal, no sé qué... Con las chicas hablábamos inglés. Entonces, total que nos parecieron tan majas -igual que en Dinamarca- que les dijimos “No tenemos billete” y ellas nos dijeron que porqué no habíamos sacado billete. Entonces les dijimos que “Porque no tenemos dinero”. No entendían cómo habíamos llegado tan lejos. ¡Éramos estudiantes de Arquitectura y no teníamos dinero y habíamos cogido el tren!... Total que se pusieron de nuestra parte, le contaron un *rollo patatero* al interventor y nos dejaron seguir, y así seguimos hasta Rovaniemi. En Rovaniemi ya era septiembre, hace un frío que te puedes morir. Dormíamos en la calle, y por lo tanto nos pusimos a dormir la primera noche en la calle, en la entrada de un edificio en la que había como dos escaleras o tres, una marquesina grande bajo la que nos tumbamos... **Llegó un momento en que yo sentí, me acuerdo de la película ésta de Anthony Quinn, de “Los Dientes del Diablo”, donde dice que a los viejos los dejaban en el hielo porque la muerte es la más dulce que hay. Entonces yo sentí, me acordaba de esa película y sentí que me moría, ya los dedos no se juntaban y apenas podía pronunciar palabra. Entonces vi a *Rafa* que se levantaba y andaba, dije “*Rafa* ¿qué haces?” -“Andar, porque me estoy muriendo de frío” -“Yo también” le dije a *Rafa*. Se me cerraron los ojos,**



Rovaniemi capital de Laponia reconstruida por Alvar Aalto, creando una ciudad con forma de Reno, animal icónico de la región

perdí el conocimiento... Y a la mañana siguiente me desperté vivo y **Rafa** también, y dijimos “¡No podemos volver a hacer esto!”. Al andar por Rovaniemi vimos un termómetro en una farmacia, que había dado 14 bajo cero. No teníamos ya nada. Entonces ya es cuando fuimos al albergue que había y les dijimos a las chicas que nos había pasado esto, que si nos podían dejar poner el saco dentro. Se volcaron, nos subieron a una habitación con litera, nos dijeron que cogiéramos la cama que quisiéramos, se sentaron al frente a preguntarnos quiénes éramos, de dónde veníamos, sonrientes las dos chicas, que además nos trajeron dos platos de reno en salsa -muy calientes- que nos supieron a... ¡lo más rico!... **Rafa** -el *latin lover*-. “¡Pero es que si mejor ocasión no puede haber!”. Pero yo insistí en respetar nuestros planes y seguir. Hasta que la siguiente noche ya nos fuimos hacia el Polo Norte, a Muonio, porque nuestro objetivo era llegar lo más al norte posible. Y ahí, en ese trayecto, cuando pasamos un bosque ya estaba helando, pero mucho, vimos unas luces en el cielo, nos quedamos mirando, más luces de colores... Total, que llegó un momento en que casi nos congelamos y apenas podíamos hablar. Llegamos a Muonio, al albergue, y le intentamos explicar en nuestro inglés lo que habíamos visto. Ahí nos encontramos que Finlandia tiene dos lenguas oficiales, el alemán y el finlandés, por eso está Helsinki-Helsingfors, Tampere-Tammerfors, todo está en alemán y en finlandés, pero del Círculo Polar para arriba está en lapón, por eso en Rovaniemi no hay Rovaniemifors, porque es lapón, es un dialecto. Era muy difícil entendernos con las chicas del albergue, pero después de describir

mucho lo que nos había pasado, para ellas era algo normal: era una aurora boreal. Yo he dicho “¡No he visto tanta belleza!”, la sorpresa también al no haber visto nunca una aurora boreal.

Pablo: ¿En qué mes del año estás?

Alfonso: Septiembre del '69. Y ahí es cuando un día, paseando por Rovaniemi, las chicas todas nos sonreían, se paraban, nos preguntaban, nos juntamos con 3. **Rafa** era más alto y más guapo que yo, todas le miraban más a él, pero como él era más prudente, tenía novia, entonces, era yo el más... Total que una de ellas, Kaisa Hanninen, me dejó fascinado: rubia, con ojos azules, y es con la que me quedé allí. Y le dije a **Rafa** “**Rafa**, yo ya he encontrado el Paraíso, me quedo en Finlandia con esta mujer”. **Rafa:** “¡¿Estás loco?! ¡No me lo creo! Me bajo hacia Helsinki; te espero tres días porque no creo que sea cierto lo que me dices”. Efectivamente, aquello era una locura. Y con todo y con ello hemos estado mucho tiempo en contacto. El otro día, al dismantelar el local de *el ecologista*, me dijeron que habían encontrado una postal de Kaisa Hanninen que me había mandado a Pancorbo [firmaba “Caisareta” en las cartas, conservo una foto de 1971, de 18 años, cuando se graduó], no sé qué hacía ahí la postal, porque estuvimos escribiéndonos durante 2 años seguidos. De Finlandia nos quedó la imagen de una nueva sociedad completamente distinta, como si no tuvieran el ADN del engaño, de la mentira. **Un día estábamos esperando en una carretera a ver si nos cogía alguien y pasó un señor en bici y se le cayó una**



Biblioteca de Rovaniemi realizada por Alvar Aalto

botella de vidrio y se rompió. Bebían mucho, algo que nunca supimos, porque bebía tanto la gente. El frío, el miedo, la noche, la costumbre, la huella rusa, que ha sido Rusia durante muchos siglos... No nos quedó totalmente explicado... Este hombre se puso a coger hasta el último trozo de la botella. Le preguntamos -en inglés- que porqué cogía los trozos que apenas se veían porque era de noche, y nos dijo "Porque un niño podía caerse y cortarse." Y dijimos "¡Este es el ejemplo de la bondad, inimaginable!". ¿Un borracho en bici que haga eso?... Así vimos muchas cosas en Finlandia. Nos enteramos de la Guerra de Invierno

y destruirla, con las excavadoras la dejaron reducida a escombros. Alvar Aalto hizo un plan urbanístico de todo Rovaniemi y por eso teníamos la ilusión de ver Rovaniemi, sobre todo la biblioteca... Me enteré después, por Kaisa -nos escribíamos cada semana-, que había déficit de hombres en Finlandia y que me pagarían un año entero para aprender finlandés, y que podía tener casa en Tampere/Tamelfors -que es donde se estudiaba medicina-, por lo que estuve a punto de desertar de la *mili* después de haber aceptado venir casi por mi madre, por el disgusto de su vida... Estuve a punto de marcharme a Finlandia, porque en el Consulado español en Londres, el 31 de diciembre de 1970, cuando me caducaba ese día el pasaporte, conseguí que me concedieran una prórroga por 6 meses -con 25 años y sin haber hecho la *mili*- como explico con más detalle más adelante¹. Entonces, ya podía viajar todavía. Esta experiencia de Finlandia hizo que cambiáramos muchas ideas. Otro ejemplo, en Rovaniemi, en la Biblioteca pública -también obra de Aalto- vimos que no pedían carnet a nadie ni te pedían carnet para sacar un libro, era sólo una señal. Y preguntamos y nos dijeron que antes sí tenían ese sistema, pero que prefirieron probar a ver si la gente por educación traía el libro sin tener que rellenar ficha y dejar el carnet, y así se ahorrarían gastos de personal y que, después de un tiempo de prueba, habían visto que la gente se llevaba el libro y lo traía otra vez, que era una minoría la que no lo traía y que no compensaba que hubiera una persona para hacer eso. Otra cosa que me llamó la atención



Interior de Biblioteca de Rovaniemi diseño del arquitecto Alvar Aalto

-que en España no la habíamos estudiado-, cuando los nazis retrocedían fueron destruyendo todo, toda Rovaniemi. Sabíamos algo por Fernández Alba, pero no tanto: la arrasaron entera. Después de quemarla

¹ Se hace referencias al cumplimiento del servicio militar en varias partes pero el que tiene por título el juego de palabras respecto a esa forma de cumplir el donde se abundan más detalles.

es que estaba todo lleno de parques con bancos y juegos de madera, todo de madera, en Finlandia todo era de madera, todas las construcciones. Yo volví a hacer ese mismo viaje, yo solo, a dedo, en el '84, y vi un hotel de 5 plantas de madera. Pero estuve observando y tenía una ligera inclinación, conseguí hablar con el gerente y con sonrisa me reconoció que sí, que tenía una ligera inclinación. Eran 5 plantas con ascensores y todo de madera.

Rovaniemi era todo de madera, entonces yo pregunté, vi que la madera no tenía barniz y me sorprendió, estaba preciosa, y me enteré que había un sistema -que ya lo hay en España pero todavía no está tan extendido- totalmente automatizado, en el que, mediante autoclave, se impregna la madera en profundidad con los líquidos y queda protegida... Todavía hay



Alfonso y Rafa paseando por Rovaniemi

bancos pintados con barniz en El Retiro, pero son una minoría. Eso lo tenían los finlandeses por lo menos en el año '69, y aquí, más de 30 años después, todavía no estaba. Todo en invierno se cubría de nieve, se cubrían los bancos, los juegos infantiles, todo, y en el mes de diciembre, me decía Kaisa, ya no se podía salir. En las noches ya no hay salida, nadie iba a trabajar, ni a las escuelas, ni a nada. En noviembre compraban comida para todo el mes de diciembre y si había que desplazarse era siempre en esquí. El uno de marzo era el primer día que salía un punto de sol, ese día era fiesta e iban todos esquiando a verlo. Toda la vida que me contaba, por un lado me resultaba atractiva, pero claro, la idea de esquiar, la idea de... Y luego, por otro lado, decía "Es que a mí a los 6 meses ya me han echado, porque me enrollaré con Kaisa, con la hermana de Kaisa, con la madre de Kaisa...", o sea... Entonces, de Finlandia volvimos ya con la idea de un país que construye con madera. Otra cosa que nos sorprendió es que yo pedí toda la información del país en la Embajada de Finlandia en

Madrid y me dieron un tocho donde los dos aspectos más destacados del país eran, en primer lugar, el cuidado de sus bosques de pino intocados, que cubren las 3 cuartas partes de su superficie, así como el aprovechamiento de la madera para la fabricación de todo tipo de productos y, en segundo lugar, la fabricación de barcos rompehielos, los mejores del mundo. ¿Cuál fue la sorpresa? Que en 1969 -que es cuando estamos allí-, en septiembre se celebran los 50 años de la creación del Estado de Finlandia, con la liberación del antiguo Ducado Ruso de Finlandia, dos años después de la revolución bolchevique de Lenin. Fuimos a ver en Helsinki una gran exposición de los 50 años de Finlandia, buscando madera y buscando rompehielos, y nos encontramos que las tres cuartas partes de todo lo que se expone allí es electrónica. Nokia fue el primer teléfono móvil más potente y más vendido en el mundo. Y allí es cuando nos encontramos con que la información que daba la Embajada de Finlandia en Madrid estaba anticuada comparada con lo que veíamos allí, porque no decía nada de la potencia finlandesa en tecnología e investigación. Preguntamos en Helsinki a los amigos del padre de *Rafa* y nos dijeron que estaban priorizando todo ese tipo de cosas. Seguían con los barcos rompehielos, seguían con la madera, pero habían evolucionado. Y claro, ese y mil ejemplos más es el que nos hizo pensar -a *Rafa* y a mí- lo que ignorábamos aquí en España, lo que podía ser otro país, lo que era capaz Finlandia cuando se liberó de la dependencia rusa. El mito que había aquí eran los suecos, las suecas en Benidorm, que se follaban a los españoles; la monarquía sueca era perfecta en la riqueza, tal, tal... Entonces, Estocolmo. Llegamos a Estocolmo, ahí cogimos el barco a Helsinki, y en Estocolmo nos encontramos, lo que sigo diciendo...

Pablo: ¡Un buen recorrido realmente!



Parque infantil diseñado y realizado con madera



Fria Talares Tribun (tribuna del orador libre) en Estocolmo. La valla de graffiti en Sergels Torg en Estocolmo era un muro de graffiti legal donde era posible expresar libremente opiniones

Alfonso: De Inglaterra a Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia y Finlandia. En Suecia, como iba diciendo, en el '84 -que estuve allí otra vez- para mí Estocolmo es la ciudad más bella y perfecta en relación a la poca fama que tiene. Berlín, París, Londres... yo qué sé, Madrid, Barcelona, nadie habla de Estocolmo. Y era una joya. No teníamos dinero, *Rafa* estaba un poco fastidiado de salud y solo había una plaza en el albergue municipal -que era un barco grande en el puerto- y se la dejé a él. Yo me quedé a pasar la noche con el saco de dormir en un parque. Se me acercaron algunas personas... "Sin dinero, de Madrid"... Y me hablaron, muy amables, muy todo... Pero antes de llegar a Estocolmo nos pasó una historia que cuesta creer, ¡menos mal que tengo a *Rafa* de testigo! Y es de cuando pasamos de Dinamarca a Suecia, entonces no había el puente que hay ahora y pasabas en barco. Al llegar a Suecia eran las 11 y pico de la noche, nos pusimos a hacer dedo para ir a Estocolmo; no paraba nadie. De forma que ya estábamos helados, sin comer, y uno se quedaba sentado y nos turnábamos un rato para hacer dedo. Cuando me tocaba a mí, de repente un coche americano para "Estocolmo, entra", -"¡*Rafa, Rafa!*... ¡*Rafa*, que nos ha parado un coche!". Subimos. Conducía una mujer, yo me siento a su lado, *Rafa* se mete atrás, donde había otra mujer y un bebé. Arranca, sigue conduciendo y al rato, la que estaba conduciendo me hace *así*... y *Rafa* me dice "¡Alfonso, me está metiendo mano!", y yo: "¡A mí también... ¿qué hacemos?!... Mientras no haya peligro... pero veo peligro porque la que conduce ha soltado una mano del volante y la tengo yo entre"... le digo a *Rafa*. La carretera del sur de Suecia a Esto-

colmo es peligrosa, entre el barranco y el mar... Total, que llega un momento... *Rafa* estaba desesperado, ésta ya me había bajado todo ya me agarraba... En fin, estaba tieso, ¡que te meta mano una tía!... ¡lban con un pedo las dos, que no se sostenían! Entonces, la que llevaba el coche me preguntó si conducía, le dije "Sí". Pega un frenazo, se sale y dice "Pues conduce". En ese momento, el coche que venía por detrás frena y nos dice lo peligroso que es haber parado el coche ahí. Había un barranco a la derecha y montaña a la izquierda. Cojo el coche pero yo no sabía cómo se conducía, porque me había sacado el carnet ese año -que me había costado 10.000 pesetas-, ¡pero me habían enseñado a aprobar, pero no a conducir! Cogí el coche y le preguntaba que cómo era el cambio de marchas, pero ella iba con tal pedo... me metía mano. Y entonces le dije a *Rafa* "¡Nos vamos a matar *Rafa!*". Porque, además, me desviaba, no sabía meter las velocidades, el barranco... Entonces dije algo que lo tendré presente aunque viviera mil años "¡¿Qué solución ves?!". me dice *Rafa*, que estaba también desesperado con la de atrás y el bebé llorando, -"La única solución que veo, *Rafa*, es frenar, abrir la puerta, empujarla y tirarla por el barranco"... ¡Os juro que estaba dispuesto a hacerlo porque estaba seguro que nos matábamos! ...Conseguí quitarle la mano y llegar a una gasolinera, freno y dice que hay que echar gasolina, llega el gasolinero, llena y me dice que son no sé cuántas coronas, digo "No, no, no, el coche no es mío, a mí me han cogido, el coche"... Entonces, la otra me dice que por favor, que ella paga pero que siga conduciendo porque estaba borracha. Salimos del coche y les dijimos que no queríamos sa-

ber nada, y se fueron. Le dijimos al gasolinero que si podíamos dormir dentro del local de la gasolinera y nos dijo que no. Al lado había una especie de montaña de serrín y, en un hueco, dormimos como pudimos. A la mañana siguiente nos pusimos a hacer dedo, se hacía dedo en todos los lados, unos detrás de otros, según llegabas. Se pone un rubio detrás, sueco, otro detrás, otro detrás... Llega un coche, para, vamos a entrar, se adelanta el rubio y la rubia lo coge. Siguiente coche, lo mismo, rubio, le coge. *Rafa* estaba medio mareado porque estaba fastidiado del estómago, porque no habíamos cenado. Y llega un momento -ya era tarde- en que pierde el conocimiento y se cae. Lo intento reanimar como puedo, el hombre se levanta, era de noche, vemos una casita que había cerca, le decimos a la señora que si nos puede dejar pasar la noche, que qué nos cobra... Las cuatro coronas que teníamos no eran suficientes pero algo le dimos y nos dejó dormir. A la mañana siguiente salimos a la carretera otra vez, *Rafa* ya se había recuperado un poco, habíamos comido algo que nos dio la señora. Nos ponemos a hacer dedo, estaban dos o tres detrás, llega el primer coche, para, se adelanta el rubio, se monta y se va... Digo "No te preocupes *Rafa*, el siguiente nos coge". Llega el siguiente coche, para y -antes de que el otro rubio se adelantara- corro, abro la puerta, me meto y le digo "To Stockholm", sin decir una palabra, el tío arrancó con los dos. Cuando llegamos a Estocolmo dijo "Estamos en Estocolmo" -"Thank you". Nos salimos los dos del coche, y *Rafa* y yo pensamos que nos había pasado todo eso porque había miedo. Algo que también me pasó años más tarde, cuando fuimos a un curso de teatro a Berlín, en un coche del padre de mi compañero, Luis... Yo conducía y nos pitaban mucho, le pregunté a las chicas donde nos quedábamos, que eran actrices, que por qué nos pitaban. "Alfonso, eres tú, que con tu aspecto les pareces un moro, que en Berlín hay muchos." La gente me veía como moro y eso metía miedo. Total, que yo aquel día deduje que el miedo era lo único que nos podía hacer funcionar en situaciones difíciles. Entonces, la idea que nos quedaba de Suecia era todo lo contrario de lo que nos habíamos imaginado en España. En el regreso a España volvimos por el mismo camino, directo y sin entretenernos. *Rafa* ya estaba fastidiado y no teníamos absolutamente nada de dinero. Al llegar a Bremen, Alemania, es cuando entramos en un supermercado y buscamos un salmón, una anguila y otras cosas exquisitas que habíamos descubierto en los países nórdicos, y entramos en un cuarto en el súper y cogimos varios de esos manjares... Salimos, nos detienen porque nos habían denunciado a la policía y nos llevan en el coche policial a la comisaría. Nos empiezan a hacer la ficha y cuando me van a sa-

car la foto de la cara, me dice el policía "Abre los ojos" y, cuando dispara, los cierro, así dos veces. Se cabrean y nos hicieron una ficha lo más completa, hasta desnudarnos para ver y registrar hasta las cicatrices en el cuerpo. Pasamos la noche en una celda y a la mañana siguiente, una mujer muy amable, abogada, nos dijo... nos trajo un texto en alemán que nos leyó en inglés, en el que se explicaba nuestra situación de forma favorable, lo firmamos y nos pusieron en libertad. Nos enteramos que en Bremen había una colonia de españoles y que habían detenido a varios por muchas cosas, nos habían identificado como españoles y por lo tanto nos habían vigilado desde el primer momento que entrábamos en el supermercado. Y ya volvimos para acá. Pero ¡vamos!, esa historia de la discriminación ya la habíamos vivido bastante cuando estuvimos en el Mayo Francés, pero no en todos los sentidos.

Así que bueno, la idea que trajimos de Europa es esa, es otro mundo del norte para arriba, norte de Alemania, Dinamarca, de Suecia. Trajimos otra idea distinta, Finlandia sobre todo, es otro mundo, es otra cosa. Ya hemos visto lo que hay en París -nos dijimos- y queríamos otra cosa, por eso nos fuimos por Europa. En el viaje del '69, cuando regresábamos a Madrid, *Rafa* se quedó en Bélgica porque ya estaba fastidiadísimo de salud, y en Luxemburgo nos despedimos y yo seguí solo y tuve unas experiencias preciosas. Me cogió un ingeniero francés, aunque él



Alfonso observando un debate en Fria Talares Tribun (tribuna del orador libre) en Estocolmo.

vivía en Suiza, en Los Alpes, y me llevó a una fábrica francesa que había informatizado. Una fábrica que cortaba perfiles de acero, era una nave enorme donde no había currantes, las máquinas llevaban el perfil, la sierra cortaba, la grúa retiraba, le bajaba... todo automático. Yo no lo podía creer. Yo me había hecho Programador de Fortran IV en el Centro de Cálculo de la Universidad, que estaba al lado de la Facultad de Ciencias donde hice Selectivo. Fortran IV era el lenguaje de ordenadores más avanzado que había, porque yo quería saber qué eran los ordenadores, la informática, la cibernética.

Pablo: Precisemos por favor, ¿la fábrica informatizada dónde estaba?

Alfonso: En Francia, cerca de Suiza. Me había hecho programador para saber qué era la informática. Cuando conseguí saber en qué consistía la programación, el lenguaje más avanzado entonces -y que no me gustaba-, me dije "Ya sé lo que es, ahora tengo capacidad de decir que no me gusta y no quiero seguir." Nadie se lo creía, cuando en Pamplona lo repetía me decían que tenía una especie de prejuicio contra la informática... Entonces, el ingeniero que me enseñó la fábrica francesa, me preguntó quién era, de dónde venía; le conté toda la historia. Estudiante de arquitectura, venía de Finlandia... Y yo no estaba por la droga, por el alcohol, todo este tipo de cosas, sino que la vida era más activa, más importante, otras cosas y tal, y no sé qué y no sé cuánto... Total que él me dijo que tenía una hija con un gran interés en ir a Suecia, y estaba muy preocupado. Cuando me

preguntó si había estado en Suecia, le dije que sí, y la visión que tenía de Suecia le encantó. Y entonces yo construí una historia: "Este hombre cada vez, cada momento que íbamos en el coche está más amable, y quería que fuera a Los Alpes a pasar allí un día o dos. A su casa. Este hombre lo que quiere es que su hija vea cómo a un 'progre' revolucionario español que viene de Suecia no le gusta Suecia. Entonces, a ver si convence a mi hija de que no vaya a Suecia, que las drogas no son buenas." Él demostraba una tolerancia en lo sexual muy grande, que parece que me quería decir "No me importa que te acuestes con mi hija, lo que quiero es que la convencas de que no vaya a Suecia." Y yo estuve en el dilema de irme o no con él a Los Alpes. Pero yo ya tenía claro que quería volver a España...

Y al final me dejó en Suiza, en Ginebra, y ahí me encontré con un compañero de la Escuela de Arquitectura, con *pasta* de familia, que hacía vida entre Suiza y España y se dedicaba al contrabando de relojes, ¡que le daba una *pasta!*... Al encontrarse conmigo, ver que yo no tenía un duro, que estaba de "pringao" y que iba para España, me propone formar parte del negocio. Y me presenta a su chica y me deja que duerma en su casa... Él se iba dos o tres días. No me interesó ni enrollarme con la pareja ni quedarme en Ginebra. Salí de Suiza hacia Francia *a dedo*, y me para un norteamericano en un deportivo de dos puertas. "¿Para dónde vas?" -"Para España" -"Yo también", me monto. Llegamos a la frontera de Suiza con Francia, entonces había una historia de especulación de moneda, del franco francés con el franco suizo y todo eso. Y él no sabía francés, sólo sabía inglés. Entonces, en la frontera le hablan en francés y le preguntan si lleva dinero, porque si lleva, tiene que enseñarlo -estaban con un control exhaustivo-. Le digo "Que el policía pregunta que si llevas dinero, monedas, billetes"... y me dice que ha estado por toda Europa y de cada país se trae monedas en un saco, y me enseña un saquito con monedas, yo le digo "Que tienes que enseñarlo" -"¡No, yo esto no lo enseño, soy norteamericano y no tengo porqué enseñarlo!". Le vuelvo a insistir que si no, no entramos en Francia. Me vuelve a decir que es norteamericano y los franceses no le pueden mandar, porque había entonces una oposición... francesa a los USA y todo eso. Total que yo le dije entonces que yo le dejaba, que si no me hacía caso yo le dejaba. Le dije al policía francés "Yo no formo parte de esto, yo no tengo nada que ver con este señor, me ha cogido a dedo y por lo tanto le voy a dejar". Entonces, ante el peligro de que le dejara, me hizo caso y le enseñó algo, no sé qué, al policía y entramos en Francia. Así, tuvimos un viaje de



Alfonso en los confines del continente, cerca del polo norte, reememorando el viaje por las tierras de Europa

lo más curioso. Me acuerdo que estaba obsesionado con las tías y vio dos tías haciendo dedo y para... “¿Dónde se van a subir?” le pregunto, porque era un coche descapotable de dos plazas, las nuestras, íbamos al aire libre “Sabes que no pueden subir” le dije. Me dijo que se sentaban atrás; yo recuerdo que en las películas USA había esos deportivos: la tía sentada atrás -sobre la chapa- con las piernas levantadas. Entonces, cuando las tías venían corriendo les dije “¡No os subáis!” en francés, se pararon y seguimos. Hasta que nos fuimos a un albergue a dormir y nos inscribimos los dos. A la mañana siguiente yo me levanté antes que él, desayuné y le dije al de la recepción que ayer, como entramos tarde mi compañero fulano de tal -en inglés- es el que va a pagar el albergue. Y me fui sin pagar. Seguí haciendo dedo y cuando me faltaban 20 kilómetros para Perpiñán, me lo encuentro. Volvió a parar, no me dice nada del albergue y me pide que, por favor, pase con él a España. Paso con él la frontera y llegamos a Barcelona. Se dispone a aparcar y se sube a la acera en una plaza del centro de Barcelona, en ese momento llega un Guardia Urbano que le dice que no puede aparcar. Dice “¡Yo soy norteamericano y no me pueden multar, no me pueden, no me pueden, no me pueden!”... En cuanto llegó el Guardia Urbano le dije en castellano “Mire, este señor es norteamericano, me ha traído a dedo, yo no tengo nada que ver con él y está acostumbrado a decir que es norteamericano y que nadie le puede obligar, así que yo le dejo” y ahí le dejé. “¡Por favor, por favor, s'il vous plaît, please!”... no sé qué me decía... Y le perdí de vista. En Barcelona me fui a casa de unos amigos donde me recuperé en unos días. Y eso sí, cuando volvíamos, le solía decir a Rafa “En esta vida no quiero ser propietario de nada, porque la propiedad es una dependencia”. Cuando montamos la Unión de Profesionales, en la calle Sagasta, tras la huella de la Escuela Crítica de Ciencia Sociales (CEI-SA), abrieron muy cerca, en la calle Fuencarral, el primer “VIP” que era un café/restaurante que no cerraba en toda la noche... Y solíamos ir por la noche, a las 12, a la 1, ¡porque había una fauna!... y entre ellos conocimos a un vagabundo borracho, ya muy mayor, que nos hablaba de la República, de cómo muchos de los políticos de la República por la noche eran unos locos, él los conocía y nos contaba anécdotas de la República... Una de las anécdotas que nos contaba era que Alfonso XIII se vestía de pobre y se iba de juerga y él, borracho, una noche que le conocía, le acompañó a su casa para saber cómo era su casa, por lo que se inventó algo de que necesitaba dormir en su casa por necesidad o lo que fuera. Y cuando estaba a las puertas del Palacio Real, le dijo Alfonso XIII “Deme permiso” -“¿Pero tú quién eres?” -“¡Pues



Dibujo de Gila en la revista de humor Hermano Lobo

el Rey de España!”. Y él -borracho- le contestó “Si tú eres el Rey de España, entonces yo soy el Papa”. Y le dejó.

Txema: ¿Conclusión?

Alfonso: Yo no quiero tener propiedad alguna, quiero ser libre, quiero tener libertad de movimiento. Lo que hemos visto, lo que hemos vivido, lo que hemos conocido, esto es la vida. Por lo tanto, la propiedad te ata, la propiedad te esclaviza al lugar, te marca. No quiero tener jefes ni ser jefe. Total que la conclusión me recordaba a este vagabundo que habíamos conocido en el “VIP”, que cuando te estaba contando lo mejor de la historia, hacía así... [Alfonso imita tos] “¡Ay! un vasito de vino me vendría bien ahora... ¡Camare-ro!”... -“¿Qué quieres tomar?” -“Un vino de tal” y le traían el vino y así nos sacaba todo lo que quería, que era poco, mientras le escuchábamos las anécdotas que nos contaba... Y llegué a la conclusión de que yo quería hacer como este vagabundo y morir en el banco de una calle. Ya había dormido en las peores condiciones. Entonces, lo que quería y me apetecía era todo lo contrario de lo que tengo ahora, tengo piso, tengo coche, tengo... más de lo que necesito, creo yo.

Viajando por Europa: Gran Bretaña año 1969



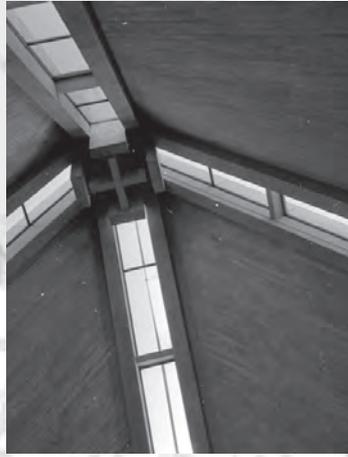
Viajando por Europa: Países Bajos año 1969



Viajando por Europa: Norte Europa año 1969



Viajando por Europa: Norte Europa año 1969



Viajando por Europa: Norte Europa año 1969



Viajando por Europa: Norte Europa año 1984



Viajando por Europa: Gran Bretaña 1984

